



## Revista Artística.



**SUMARIO.**— Este trabajo no es una revista crítica.— La estatua de Cuauhtemoc en el Paseo de la Reforma.— El escultor DON MIGUEL NOREÑA.— Su influencia en el desarrollo de la escultura en México.— Paralelo entre la pintura y la escultura.— La estatua del Gral. Ramón Corona.— El escultor DON GABRIEL GUERRA.— Sus obras principales.— La estatua del Gral. Carlos Pacheco.— La música en México.— Felipe Villanueva y su Keofar.— Los maestros Melesio y Julio Morales.— “Anita,” ópera mexicana.— Alcance de la música sinfónica.— Juan Hernández Acevedo.— Juventino Rosas.— Cómo me lo figuro y cómo murió.— *Sobre las olas.*— La Fundición artística mexicana.— Sus trabajos.— La vida precaria que lleva la pintura.— Esperanza en el porvenir.

**N** buen amigo el Editor de este ALMANAQUE no exige de mí, sin duda alguna, una crítica docta y sustanciosa de las obras que, durante un año, ha producido el arte en México; y no exige tal crítica, porque bien conoce mi incompetencia en tal asunto y porque la índole de su publicación es más expositiva y amena que fundamentalmente doctrinaria. Quiere que hable de arte y que hable como acostumbro, por desdicha y por fuerza, á hablar de todo, sin orden y sin método, dejándome guiar por “La Loca de la Casa.” No se extrañe, por ende, que ora siga el camino real, ora me vaya por veredas escondidas; ni que corra á campo atraviesa ó eche por el atajo, sin pararme á admirar algún egregio monumento; ni que,

cediendo á la fatiga ó al capricho, me tienda en el atrio de una iglesia rústica y pase allí las horas recordando á los artistas que brillaron y murieron. No soy un crítico; soy un vagabundo. No voy siguiendo á ninguna estrella, porque á todas las amo. Los Magos del Oriente seguían sumisos á la estrella que fué, antes de ser astro, lirio de la anunciación en la mano sin mancha del Arcángel; pero los Magos eran ya muy viejos, los Magos caminaban en majestuosos elefantes, los Magos sabían que Salomón sufrió la cólera de Dios por haber amado infinitamente con infinita inconstancia; los Magos no conocieron al *Don Juan* de Mozart, irresistible cuando exclama: ¡MILLE E TRÉ!  
¿Quereis seguir al vagabundo, al que de muchas cosas se enamora y mucho olvida? En mi zurrón no